

## DON PEPE FIGUERES ESTÁ COMO AGUA PARA CHOCOLATE

### DON GONZALO FACIO

Publica "El País" un permanente pidiéndole a la finada Junta de Gobierno, conforme la promesa del Licenciado don Gonzalo Facio, una amplia explicación de los C 270.870.441.82 que gastó en un año y medio.



DON CHALO: —; CHI VA PIANO, VA SANO, E VA LONTANO!

Don Pepe Figueres dispuso, a su salida del gobierno, aplazar las invitaciones que le había hecho del Uruguay, de Panamá y de otros países, a efecto de enfrentarse a cualquier cargo público que le quisieran formular.

El señor Figueres ha estado muy tranquilo en su finca, y con mucha calma ha oído los primeros disparos que le han hecho. Serenamente ha visto cómo a sus amigos del Social Demócrata los han hecho un chaleco. Serenamente ha leído en los periódicos los cargos contra la Junta por los tributos que se cobran por detalles de caminos. Y también serenamente ha observado los cargos de que la Junta gastó, en año y medio, casi trescientos millones de colones. Pero a don Pepe ya se le está llenando la cachimba de tierra y cualquier día de estos se va a rajarse medio a medio.

De allí que ayer, cuando vimos a don Pepe y le dijimos:

—¿Qué tiene ese gallo en la garranta, que no canta?, nos respondió:

—Ya cantará, y a muchos les pesará...

### NADIE SABE QUÉ PASÓ CON "EL FALTANTE"

El señor Stephens Troyo, Auditor General de la Oficina de la Propiedad Intervenido, como consecuencia de una publicación hecha por el señor Sub-Secretario de Hacienda, se ha dirigido a los señores Lara y Bonilla, a efecto de que ellos, como signatarios del auditoraje pedido en cuanto a la contabilidad de la extinta Junta de

Custodia, concreten en donde es que está el "faltante". Esto es, la platilla que no aparece, y que como muy bien lo dijo el señor Stephens Troyo, no se trata de un déficit, sino de más de setecientos mil colones que "el viento se llevó..."

Hace ya una semana que el señor Stephens formuló su petición y ya (Pasa a la Pág. 8 — Letra A)

Fundada en 1935 vale 30 céntimos

# La Semana Comica

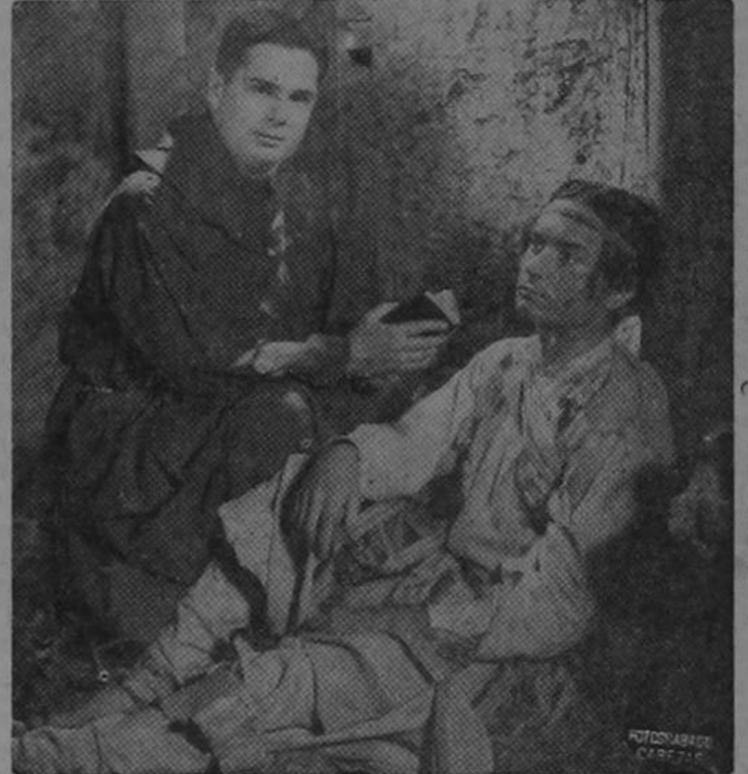
— San José C. R. — Dirige Pio Luis Acuña—Tel. 2886 14 de Enero de 1950 N° 603

## SEIS EN UNO El Cacique de Talamanca en la Casa Presidencial

Don Gonzalo Jiménez, Ministro de Fomento, se salió con la suya.

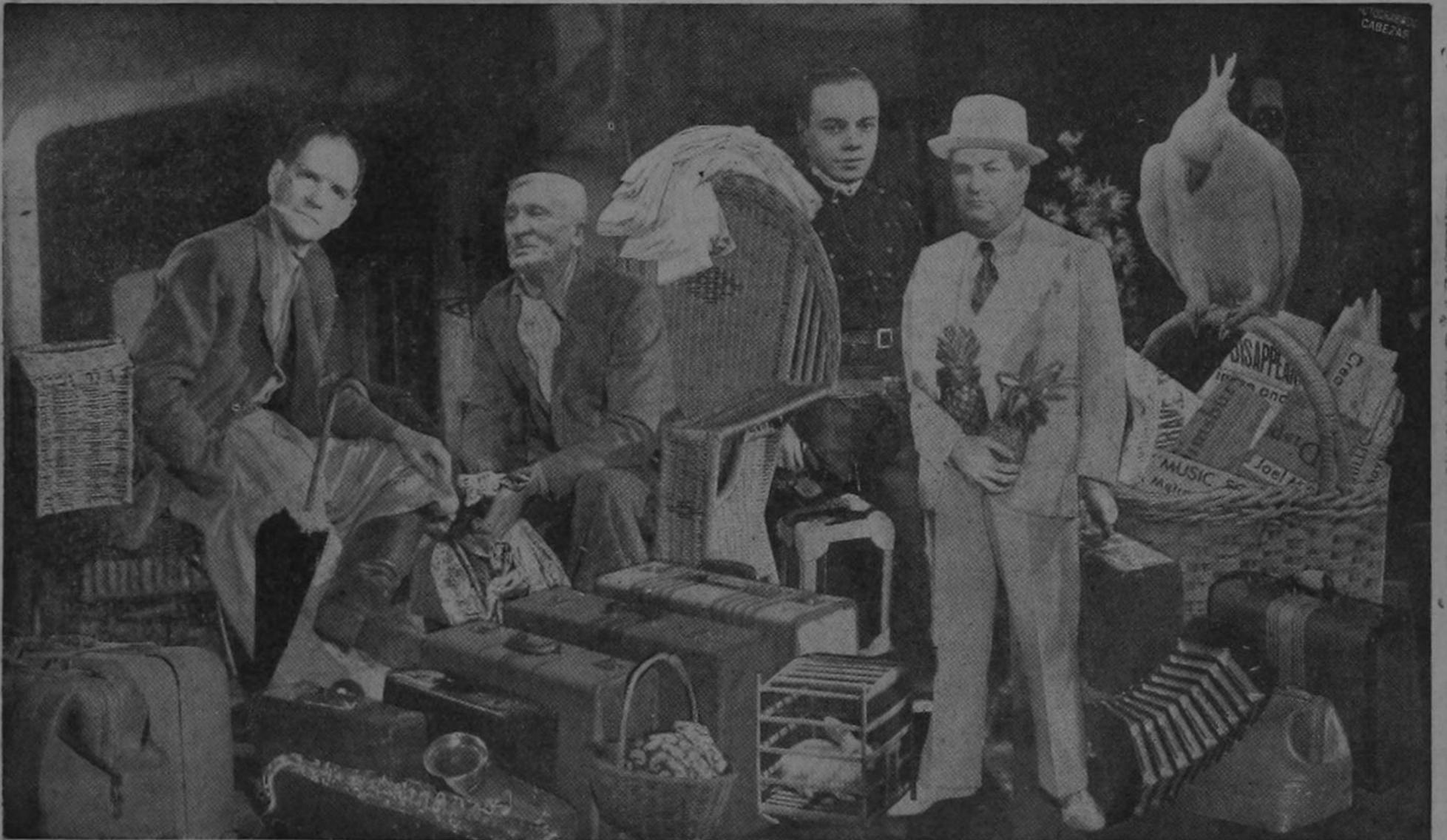
Los ingenieros de Obras Públicas se resistieron al nombramiento de don Max Effinger como director de ese departamento. Dijeron que primero renunciaban y don Chalo les aceptó la dimisión.

Pero ahora viene lo divertido del asunto: el señor Effinger declara que no se requiere sustituir a los dimitentes, por cuanto él solito hace su trabajo y el de ellos, como lo hizo en otra época. Al señor Effinger sólo le faltó decir que él hace el trabajo de los dimitentes, y le sobra tiempo para jugar "pinpon", golf, tennis y quedó. En resumen: sobraron ingenieros.



DON ALFREDITO: —¿En qué le podemos ayudar, mi amigo...? S. M. COCORI 1º: —Pues la verdad, después de que he visto lo pelado que está el gobierno, más bien soy yo el que les debe dar algo... Por lo menos unas cuantas cholos, para lo que gusten.

## CUATRO MINISTROS ESTAN ALISTANDO SUS VALIJAS



Los señores don Amadeo Quirós, don Gerardo Guzmán, don Carlitos Sáenz Herrera y don Licho Dobles, posan especialmente para LA SEMANA COMICA. Todos ellos, según rumores que corren, quieren alejarse del gabinete.

Don Amadeo será nombrado Contralor General de la República. Don Gerardo, que aceptó el ministerio pero temporalmente, siente nostalgia por la Corte Suprema de Justicia. Allí estaba muy tranquilo y nadie lo fregaba. El doctor Sáenz

Herrera también desea volver a su profesión, pero de buena gana se sale de la fila y echa a correr hacia su clínica. Y por último tenemos a don Licho Dobles, ya listo para ir a Europa como Ministro de Costa Rica. En un pequeño ca-

nasto echó los poquitos reportajes que ha dado en un mes y medio de estar en el gobierno.

Como se ve, todos quieren irse. Hasta el Presidente Ulate.

Enterado de lo ocurrido don Ricardo Toledo, repitió las mismas

palabras del Ingeniero Effinger en el caso de los ingenieros de Obras Públicas:

—¡Qué se vayan, qué se vayan, que yo solito hago el trabajo de todos!

# CRÓNICAS de AYER y de HOY

por El Husar Blanco.

## EL LITERATO... QUE NO SABÍA ESCRIBIR

Los republicanos tenían que salir de España. Se había producido una especie de 18 Brumario, pero el héroe que hizo expulsar a los diputados del palacio de las Cortes no tuvo arrestos para hacerse del poder. Pavia prefirió llamar a Serrano y éste, lo primero que hizo fue cortar libertades. Los republicanos más destacados empezaron a pasar la frontera de Francia para librarse de persecuciones. No fue largo, por cierto, su destierro. El golpe de Martínez Campos, un año después de la caída de la república, haría que volvieran los Borbones a Madrid y Alfonso XII dejaría volver a los españoles a España.

Don Rafael Molina, el famoso torero cordobés, que con el Guerra y Manolete, forman la trinidad más alta de la buena torería de la tierra de los califas, andaba entonces por los treinta y tres años de vida y por el pináculo de su fama de lidiador. El nombre de Lagartijo arrebatada a los públicos y se empeñaba hasta el colchón con tal de no perder una tarde de toros en que actuara el formidable espada. A don "Rafael" le había dado la ventolera por ser republicano; y de los huesos colorados. "República y na má es lo que necesita España", decía y de allí no lo sacaba nadie. Así es que el 73 fue para él un año de gloria. Y para ayudar a sus ideales políticos aportó buenas sumas de pesetas, de las que ganaba exponiendo la vida ante los torazos de verdad que se lidiaban en aquellos tiempos, grandes como catedrales y más bravos que leones del África. El era íntimo amigo de todos los grandes jefes republicanos. Los cuatro presidentes que había tenido la república le estrechaban la mano cordialmente y eran sus leales amigos. Por aquel republicanismo tan exaltado, el diestro hubo de tomar el portante y salir de España con un grupo de emigrados políticos. El era, de aquella expedición, el único torero.

Llegaron a la frontera francesa, y en la raya misma, entre Irún y Hendaya era necesario hacer una declaración de calidades personales a los guardias fronterizos franceses, para que les fuera permitido poner el pie al otro lado de tierras españolas y sustraerse de las garras de la policía de Serrano.

Formaron fila y uno por uno iban pasando para hacer la declaración. En un gran libro se escribían nombre, apellidos, oficio o profesión, edad, etcétera, y luego el interesado firmaba. Aquello era todo.

Los tres que iban delante de Lagartijo eran don Emilio Castelar, don Benito Pérez Galdós y don Francisco Pi y Margall. A cada uno de ellos lo fue interrogando el funcionario francés, que hablaba correcto español.

- ¿Nombre?
- Emilio Castelar...
- ¿Edad?
- Cuarenta y cuatro años.
- ¿Profesión?
- Literato...
- Firme aquí...

Firmó don Emilio y con sus grandes bigotes pasó a Francia. Lagartijo, que como dijimos era el cuarto en la fila después de los tres indicados, oyó que al preguntarles la profesión los tres dijeron "literato" y se imaginó que aquello sería una especie de santo y seña, alguna palabra misteriosa y convenida para pasar la raya fronteriza. Lo cierto es que sus tres predecesores en la fila eran literatos y de los grandes que ha tenido la Madre Patria.

Así que el torero, que no les perdía coma ni movimiento para hacer él lo mismo cuando llegara la hora de evacuar su declaración, en cuanto se vió frente al encargado francés se echó atrás el cordobés y se acodó sobre el mostrador.

- ¿Nombre?
- Rafael Molina, Lagartijo.
- ¿Edad?
- Treinta y tres... y unos mese... Na má.
- ¿Profesión?
- Literato.
- Está muy bien. Firme usted aquí.
- No señor, yo no firmo.
- ¿Pero por qué, señor?
- ¡Vaya un tío con gracia!... No firmo... porque no sé escribir...

Todo se arregló al fin. Pi y Margall intervino, firmó a ruego, y aquel literato republicano que no sabía escribir pasó la frontera para darse un paseito por Francia y volver luego a España a recibir las ovaciones de los públicos que enloquecía cada tarde de toros.

EL HUSAR BLANCO.

## EL HÁBITO HACE Y DESHACE

El redactor de "Sartoriales" le decía a un amigo, descuidado en el vestir:  
—Haces mal en andar así. Recuerda, que el traje hace al hombre.  
Contestó el amigo, con vozce-

lla resignada:  
—Sí, eso debe de ser verdad. El traje del hombre hace al hombre; pero el traje de la mujer deshace al hombre.

## COLABORACION

### Las Legaciones Extranjeras en Costa Rica

Durante los últimos años las cancillerías de América, y sobre todo las centroamericanas, se han caracterizado por una línea de conducta que no vacilamos en llamar política de imitación, de fácil y cómoda identificación, de desesperante sumisión... O bien, conforme una expresión popular: "política de monos..."

Veamos varios casos concretos: en Venezuela se imponen unos militarotes y los demás gobiernos sólo esperaron que el Tío Sam meneara la cabeza para desalarse en reconocer al nuevo régimen. Y el caso de Venezuela lo encontramos repetido en muchos otros países.

La sumisión de los gobiernos de América, o al menos de la mayor parte de ellos ante la política de los Estados Unidos, es desesperante. Y el periodista que se rebeló a ella, en el acto es tachado de comunista, de "escritor pagado por los amos de Rusia".

De acuerdo con la doctrina Bustamante tenemos que el no reconocer a un gobierno, toda vez que se le juzga, es un caso de intervención. Pues bien, se reconocen las dictaduras de América, las del Norte y las del Sur, los militarotes se imponen y, a estas horas hay escrúpulos en codearse con el gobierno español. Nunca hemos sido falangistas ni nada por el estilo, pero a estas horas el gobierno español debía ser medido con la misma vara con que son medidos los gobiernos de América. Un personaje de la Casa Blanca dijo, en el caso de una nación vecina, que el reconocimiento se impondría si ese gobierno dominaba la situación, y si existía la promesa de ajustarse al programa de fraternizar con la política de las democracias. Amplias prendas ha dado de todo esto el gobierno del general Franco, al extremo de juzgarse la paz de su país, pero como a los Estados Unidos no les conviene ese reconocimiento, las cancillerías centroamericanas se agachan. La política del mono.

Hoy tenemos un caso que conmueve. China era la gran aliada de las democracias. Allí se impusieron las bayonetas... Ahora el gobierno de Inglaterra entra en componendas con el gobierno comunista... Y los Estados Unidos van por ese mismo camino.

¿Cuál será la actitud de la Cancillería costarricense ante ese pavoroso drama? ¿Reconocer al gobierno comunista? Bien, ¿y nuestra Constitución no se opone a tener relaciones y a dar cabida a actividades extremistas? Es decir, que habrá dos clases de comunistas. El comunista tico no tiene en Costa Rica derecho pero ni para respirar. En cambio, si se traslada a China, a la zona conquistada por los comunistas, allí recibirá cordiales apretones de mano y será llamado "grande y buen amigo".

Costa Rica ha tenido a un gran representante de China: al Dr. Chenmu Chen. Nunca ha tenido esa gloriosa tierra un mejor diplomático en nuestro país. Supo entrar en todos los corazones. ¿Cómo va a ser posible, ¡Dios santo!, que China, país representante del derecho, de las libertades, de la justicia y del honor esté expuesto a los palanganos de la "política" inglesa o americana?

Es decir, que en el gobierno del Presidente-periodista que tanto cla-

## LA RAZÓN DE LA SINRAZÓN

Habiéndome puesto a razonar en un momento de ocio sobre la falacidad de las generalizaciones, he llegado al siguiente resultado: Todas las generalizaciones son falsas, pero si todas las generalizaciones son falsas, esta generalización también es falsa, y si esta generalización es falsa, entonces no son falsas todas las generalizaciones.

De otro modo:  
Todas las generalizaciones son falsas. Luego esta generalización es falsa. Luego no todas las generalizaciones son falsas. Luego se puede generalizar diciendo que sí lo son. Luego... etcétera, etcétera, etc.

¡Felices aquellos que nunca estudiaron Lógica, porque, no sabiendo razonar, es posible que tengan razón alguna vez; pero todo el que apure sus razonamientos hasta las últimas consecuencias y procure ajustar a ellos su conducta acabará, más pronto o más tarde, por caer en una casa de orates! Y, a este propósito, permítaseme recordar aquí el brindis con que nos sorprendió un loco el día —hace ya muchos años— en que varios periodistas de Madrid fuimos a visitar un célebre manicomio de las inmediaciones:

—Brindo —dijo aquel hombre levantando su copa— por mis compañeros de reclusión, brindo por los representantes de la Prensa que se

encuentran reunidos en esta sala y, sobre todo, brindo por el doctor Esquerdo, gracias a cuyos cuidados no tardaremos en recobrar la razón, que tanta falta nos hace...

Esto dijo el loco, y todos nos quedamos mucho más locos que él, porque, en fin, cuando un hombre pierde la vista o el apetito, nada le impide razonar tales pérdidas; pero cuando pierde la razón, tiene que resultar sumamente extraño el oírle hacer sobre el caso unas consideraciones tan razonables.  
—Y ¿éstos son los locos? —exclamó entonces uno de mis compañeros.  
—Pero ¿quién le ha dicho a usted que los locos no razonan? —le repuso un loquero que estaba a su lado—. ¿No comprende usted que si no razonasen no enloquecerían nunca?

Por mi parte añadiré que para volver loco no basta razonar al buen tuntún y de cualquier manera, sino que es preciso ir pasando poco a poco cada razonamiento por el filtro de una lógica rigurosísima, hasta que no quede en él ni el más pequeño residuo de realidad, y entonces, cuando nuestra razón no tenga ya mezclas que la adulteren y sea, como si dijéramos, una sustancia químicamente pura, entonces es cuando habrá llegado el momento de ponernos la camisa de fuerza... H.

Si señora Kelvinator!

ALMACEN KOBERG  
SAN JOSE

mó por las libertades, por la democracia y por la justicia, se puede llegar a la política del agachamiento ante la fuerza de las bayonetas. Vivir para ver!

El caso del Perú es distinto, pero es igual al de Bolivia, Paraguay, Venezuela y tantos otros más. Junta militar en el Perú es igual a Junta Militar en Venezuela. Lo demás son cuentos.

Y mientras en la entraña de América existen inmundas dictaduras, aquí en nuestro país se sienten escrúpulos de monja por rendirle la merecida justicia o un gobierno como el del Gral. Franco. Más aún: durante algunos años los delegados de ese régimen no encontraban ni prensa en donde defenderse. Un grupo de ignorantes y de dueños del patriotismo consideraban que hablar de Franco era una renuncia-

ción a la democracia, a la dignidad. Y Franco, al cual mucho hemos combatido, se ha impuesto ante su patria y ante el mundo. En España hay paz, hay libertades, hay trabajo, hay justicia, hay derecho, hay un alma incontundible: la de un pueblo noble y viril que es orgullo de una raza, de toda una vida y de toda una historia.

En nuestra condición de hombres libres, sentimos en nuestro espíritu un infinito orgullo cuando hemos entrado en la casa China. Allí flamea la bandeta del Derecho y de la Justicia. Allí hemos encontrado manos amigas, manos nobles y leales, manos chinas.

Cuando hemos llegado a la Legación de España hemos tenido el orgullo de entrar en una casa de puertas abiertas, en donde se nos Pasa a la Pág. 6—Nº 1

## El Padre Núñez... ¡al agua con todo y sotana...!

Cuando la Funda Rejuntadora dejó el poder, —o parte de él, pues por ahí se dice que sigue mandando—, dispusimos echar al olvido a sus componentes toda vez que se alejaban del escenario político. Del único que nos acordamos de vez en cuando es de don Pepe Figueres por cuanto es, sin duda alguna, uno de los políticos más activos que hay en el país. Pero bien, a uno que olvidamos por completo fué al Padrecito Núñez toda vez que alejado de la política se trasladó a San Isidro de Coronado a predicar la doctrina cristiana. Y allí está, llamando a Misa, tocando a Rosario y dándoles buenos y sabios consejos a las ovejas de su amado redil.

Pero bien, ahora resulta que por culpa del periódico "El País" vuelve el respetado nombre del Páter a estar en actualidad. El miércoles pasado ese diario reprodujo un documento suscrito en Lima por el Reverendo Núñez y dirigido al Director de Policía del Perú. Esto es, una versión del incidente que en la Ciudad de los Virreyes tuvo el amado Padrecito, quien, como se sabe, fué víctima de una calumnia sa leyenda.

Del documento en referencia comentamos algunos párrafos. Dice el Páter:

"Mientras esperaba la llegada —del Consejero de la Legación de Colombia—, estuve en mi cuarto ocupado en mi toilette, tanto que dicho señor tuvo que esperarme

hasta que estuviese en condiciones de recibirlo".

La voz "toilette" es un barbarismo. El Páter pudo decir: estuve afeitándome, poniéndome buen mozo, acicalándome. Esto es, que se afeitó, se dió un masaje, se puso loción, le pasó un trapito a sus zapatillas de veinte reflejos y se cepilló su brillante sotana.

Veamos otro párrafo:

—"Volví de nuevo a la casa de El Indio a comprar un abrigo de pieles..."

Aparentemente en esa frase no hay nada extraordinario. Expresa el caso de una persona que fué a una tienda a comprar un abrigo de pieles. Pero el caso es que se trata de una frase pleonástica: "Volví de nuevo..." Al decir volví, sobran las palabras "de nuevo". Tenemos, pues, que "de nuevo" sólo hubo un abrigo de pieles.

Más adelante encontramos otro párrafo:

—"El chofer se dirigió a un barrio bajo que me dijo se llamaba "La Victoria" y en dos sitios distintos de ese barrio me bajé del carro y recorrí una o dos cuadras, poniéndome en contacto con sitios y personas que estaban allí dispuestos al ejercicio del Lenocinio. En uno de esos sitios estaban dos mujeres extranjeras que me dijeron ser belgas y me invitaron a pasar adelante. Entré a su domicilio para darme cuenta de que se trataba de dos mujeres que se dedicaban a exprimir en forma desmedida los bolsillos de sus víctimas".

En la expresión "entré a su domicilio", existe una grave falta de concordancia. Lo correcto es decir: entre en su domicilio. No se dice: entré al tranvía, pues eso sería como si se echara uno al hombro a un carro del tranvía. El padre debió decir: entre en la casa de las belgas. Esto es, que entró "en" la casa de las dos alegres y atractivas belguitas.

Por la forma en que el Padrecito redactó su escrito, no le cobra mos otro párrafo. Aquel donde dice esto:

—"Comprendo que dentro de mi condición de sacerdote tal actuación tiene su inconveniente, —se refiere a la visita que hizo, de incógnito, a los barrios bajos, a efecto de estudiar los problemas sociales—, que he tratado siempre de obviar haciéndome acompañar en tales casos por personas dignas de respeto. Así sucedió que le rogara a un chofer que me llevara a las barriadas bajas de Lima".

De lo anterior se desprende que el Padre, empeñado en hacerse acompañar "de personas dignas de respeto", se buscó un chofer desconocido...

Como se ve, es lamentable que una persona tan simpática para nosotros como el Padrecito Núñez, haya cometido semejantes faltas de sintaxis...

Hasta aquí nuestro comentario puramente gramatical. En cuanto al fondo del asunto, nos ponemos a siper en al boca.



Muchas personas nos manifiestan no haber hallado, después de varias consultas a gentes entendidas, la solución de un punto de lenguaje que podría resumirse así:

Cuando alguna persona quiere entenderse con otra, verbalmente, al contestarle ¿debemos servirnos de la expresión "a ver", o del infinitivo "haber"? Ejemplo:

—"Hola, Juan. Quiero hablar contigo".

—"A ver: ¿qué ocurre?"

O es esta otra forma la correcta:

—"Hola, Juan. Quiero hablar contigo".

—"Haber: ¿Qué ocurre?"

Para resolver esta consulta, como en todas, hay que ir a las fuentes primordiales. Si consultamos el diccionario, inmediatamente hallaremos la solución. "A ver", expresión que se usa para pedir una cosa que se quiere conocer o ver.

Consultando las apuntaciones de Cuervo, tendremos una guía segura que puede llevarnos al buen camino. Cuervo afirma: en la frase "a ver" se toma este verbo por examinar, descubrir, examinando. De aquí es que se usa con toda propiedad con el verbo mirar. Mirar a ver significa: aplicar cuidadosamente la vista para examinar o descubrir.

Según esto, "ver a ver" será: aplicar la vista, o metafóricamente el entendimiento, para examinar o descubrir.

La misma combinación ocurre en la frase corriente: "a ver, vea-

nos".

Rivodó en sus "Entretencimientos gramaticales" dice: "Popularmente se usa el infinitivo HABER en una significación anómala especial y es cuando se pide alguna cosa: "Haber mi aguinaldo", que equivale a decir: "Deme mi aguinaldo".

De acuerdo con el buen sentido y con la capacidad elíptica de nuestra lengua, la frase correcta es: "A ver mi aguinaldo", lo que significa: "me preparo a ver, quiero, espero ver mi aguinaldo". Todo, menos "haber".

La confusión proviene del mismo valor fonético que damos a las expresiones "a ver" y "haber", pues ellas tienen una misma pronunciación, ya que no hacemos diferencia entre "b" y "v", aunque en lo escrito es otra cosa.

Veamos ahora algunas mendacencias:

En La Prensa Libre del martes 3 de enero, alguien que firma "Observador" escribe:

"¿Va el Registro Civil a crear un departamento de dactiloscopia?"

La palabra subrayada no debe llevar tilde. Forma parte de ella la raíz griega "scopio" que significa "ver". Como no se dice *microscopio*, *telescopio*, *calidoscopio*, tampoco son correctas las formas *dactiloscopia*, *radioscopia*.

Estamos de acuerdo en que el

sufijo "ismo" es apadrinador de un sinnúmero de sustantivos abstractos: clasicismo, romanticismo, preciosismo, realismo, etc. Pero todavía no ha hecho las paces con las palabras compuestas de la raíz griega "cratos", gracia. No hay *democratismo*, *aristocratismo*, *plutocratismo*, *teocratismo*. Por eso no estamos de acuerdo con el vocablo *burocratismo* que aparece en la siguiente frase de don Manuel López Lutz, en La Prensa Libre del 3 de enero en curso: "Véase qué organismos tienen exceso de *burocratismo*".

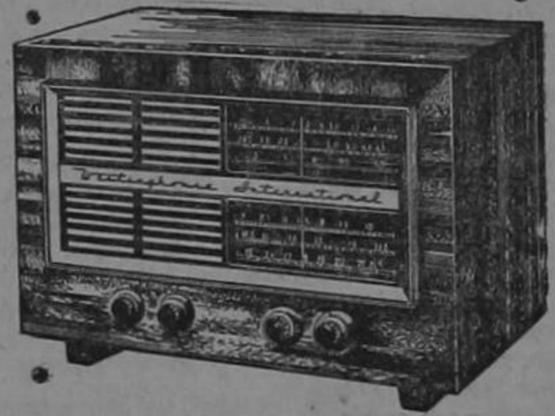
En una tarjeta firmada por don Roderico Rovira, anotamos un error que es muy corriente por acá; pero sería muy conveniente evitarlo, sobre todo, de parte de quienes escriben para la prensa, pues la incursión en él hace que los escritos se tornen ininteligibles, a pesar de las buenas intenciones que tenga el autor. Se dirige el señor Rovira a unas generaciones futuras, muy futuras por cierto. Y les dice: "Aun cuando ustedes bien tendrán capacidad suficiente".

Ese tratamiento de ustedes es correcto. Pero don Roderico olvida que si ha empleado este tratamiento para la antefirma que ostenta la tarjeta, que es la siguiente:

"VUESTRO avergonzado compatriota", debió haber tomado el posesivo "su" en vez del que subrayamos: — Pasa a la Pág. 7—Nº 2

El Radio que habla por sí mismo

## Westinghouse INTERNATIONAL

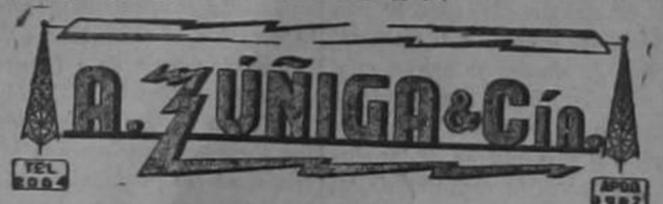


Pase a ver este sorprendente modelo H - 201 y quedará encantado de su funcionamiento

Lea con cuidado las 12 ventajas que lo caracterizan:

- 1—GABINETE: Estilo europeo; sencillo y elegante de maderas preciosas y reforzado interiormente. Es el complemento indispensable para la decoración del hogar.
- 2—CUADRANTE: Sintonización rápida y precisa que se logra gracias al nuevo sistema que ilumina, desde el borde, sólo la banda seleccionada.
- 3—ESCALA DE SINTONIZACION.—Las seis bandas abarcan todas las frecuencias. Eso le garantiza sintonía universal.
- 4—TUBOS: Tipo LOKTAL—7 tubos de marcas reconocidas como las mejores en servicio y en duración.
- 5—MECANISMO DEL CUADRANTE: Vernier, relación de 15 a/1, para sintonización precisa y fácil.
- 6—CORRIENTE ELECTRICA: Funciona con 150 voltios, con un enchufe conectado dentro del receptor—Consume corriente de 70 vatios a 120 ó 220 vlt.
- 7—TROPICALIZADO: El chasis, el gabinete y todas las partes están tratados especialmente para evitar la corrosión en los climas húmedos.
- 8—CARACTERISTICAS DE CONTROLES: Todo el funcionamiento se controla por medio de 4 perillas, facilitando su manejo.
- 9—CARACTERISTICAS DEL CIRCUITO: De recepción clara; sintonización precisa, rápida; con conexión para fonógrafo.
- 10—CONTROL AUTOMATICO DE VOLUMEN: Mantiene constante el volumen mientras se cambia de emisora; admirable en ajustamiento a la banda de onda corta.
- 11—ANTENA: Diseñado para utilizar antena exterior de un alambre o una doble de toda onda.
- 12—POTENCIA DE SALIDA: 3½ vatios sin distorsión; máxima a 5 vatios con un potente altavoz dinámico de imán permanente.

Véalo en el ALMACEN



Diagonal al "Diario de Costa Rica"  
Teléfono 2064 Apartado 1967

COLUMNILLA

# TEMPORADA DE VERANEO

Toda cosa, requiere su tiempo —nos acostumbramos a oírles decir a los viejos—. Y el cuento nos viene a la memoria ahora que se nos han venido estos días de enero tan frescos y tan bellos. Desde la mañana hasta la noche, nos solazamos en la contemplación de un cielo azul, despejado de nubes, de un sol primaveral o de una luna que invita al romance. Cuando tal admiramos, pareciera que a nuestro espíritu le crecen alas y quisiera remontarse al azul, para atravesar distancias y volar sobre los mares, sobre las montañas, sobre los valles, sobre los pueblecillos que en nuestros campos parecen figurillas de portal. Es claro que podríamos, en parte, realizar ese sueño si nos gastamos una buena suma de colonos o de dólares, e invertimos buena parte de nuestro tiempo en viajes por avión de un lado para otro. Pero si nos ponemos a concretar —con los pies en la tierra y no en los aires— lo que deseábamos mejor para aprovechar estos espléndidos días, llegaremos a la conclusión de que es una casita chiquita (no para una mujer bonita que nos quiera acompañar, como dice la canción mexicana, porque nosotros ya tenemos la que Dios nos dió); pero una casita donde podamos respirar aire puro a nuestro antojo y recibir los tibios rayos de este sol amable de enero, situada en alguno de esos campos cuyo verdor de esmeralda es tan grato a nuestra vista para distraerla de la monotonía de la oficina, de las calles capitalinas y de todo cuanto tenemos que soportar durante el año entero.

Pues bien: seguimos nuestro cuento; hace unos días se nos ocurrió indagar por alguna que otra de esas "casitas" situadas en campos vecinos a San José, donde pudiésemos pasar unos días de descanso. Y cuál no sería nuestra sorpresa al enterarnos de que, con la mayor frescura, por cualquiera de esas "casitas" le cobran a uno trescientos, cuatrocientos y más pesos por el alquiler mensual... O sea, que valen igual que si estuviesen en la meta capital. Y si es que a uno se le ocurre preguntar por una "casita" en los sitios de veraneo que se han puesto de moda, aquellas sumas se elevan al doble. Peor aún, si a la "casita" su dueño se le ocurrió construirle una pileta de natación, porque entonces el precio del alquiler es asunto de sacarnos de nuestras casillas y de pensar en la revolución social.

Viendo estas cosas, nos hemos preguntado por qué a las gentes acomodadas de nuestros campos, es decir, de los campos vecinos a la capital y conectados con ésta por buenas vías, no se les ocurre construir casas para alquilar, en la seguridad de que realizarían una magnífica inversión, ya que hoy día es muy frecuente que quien encuentra en el campo una casita para pasar su veraneo o su fin de semana, la alquila por todo el año para tenerla segura. La contestación nos la damos nosotros mismos, al saber de lo conservadores que son en nuestro país las gentes de campo y aun muchas de las ciudades. Prefieren, la mayoría de las veces, no ganar nada con un terrerillo vacío e improductivo, antes que venderlo para que "levas" de la ciudad vayan a hacerse sus casas

# ELLOS Y NOSOTROS

Cuando de un Código se borran las penas, debe de ser porque han desaparecido los delitos o porque ya nadie les concede importancia. Que es lo mismo. No hay delito que los sea por sí. Si un pueblo quiere apoderarse de otro, el homicidio y el despojo reciben el nombre de imperativos patrióticos.

Dinamarca, que va a suprimir de su código la pena de muerte y las que castigan la blasfemia y la infidelidad conyugal, ¿en que caso se encuentra? En el mejor, sin duda. Se podría asegurar que allí no hay ya crímenes, ni blasfemias, ni adulterios—, lo que llamamos adulterio nosotros, los meridionales—. En la crónica escandalosa o trágica de los diarios europeos no aparece nunca el nombre de ningún país escandinavo.

Son países que viven felizmente su vida sin dar que hablar como no sea para bien. Se mueven con una actividad silenciosa y ordenada. Desconocen la ambición. (La separación de Suecia y Noruega fué un caso maravilloso de armonía y templanza). Jamás se dejan envenenar por la pasión. Tan lejos está de ellos la idea del homicidio, que Dinamarca, no sólo extirpa de su ley la pena de muerte, sino que es el único pueblo que ha pensado seriamente hacer imposible la guerra mediante la supresión radical del ejército.

Pueblos tan profundamente educados no sienten la necesidad de blasfemar. Sólo blasfeman los pueblos que han confiado la administración de sus intereses a los dioses y se creen estafados al menor contratiempo. Tampoco les parece que una veleidad amorosa significa nada menos que un insulto a las leyes divinas y humanas. Una veleidad amorosa no es más que un desacuerdo que no puede resolverse a golpes ni haciendo sudar a la Justicia.

El cejijunto Hamlet sonríe complacido contemplando la suave euforia de su pueblo. Nosotros, pueblos distintos, aherrajados por el prejuicio, esclavizados por la pasión, blasfemamos por despecho y adúlteros más veces por hambre que por amor, no podemos sonreír. Y como no podemos sonreír, cada día le echamos un refuerzo más al Código.

HELIOFILO



—Esto es lo único que quedó del carro...

y les vayan a romper el ambiente aldeano y lugareño. Muchas veces se abstienen de vender a buen precio, porque prefieren ver el terrerillo con unas chayoteritas o unos granos de café, antes que verlo con vertido en jardines de una casa moderna y confortable para los capitalinos.

Y es así como se da el caso de que casas en el campo para habitarlas gente de la ciudad, sólo se consiguen aquellas que gente de la ciudad haya construido, pues fuera de ellas, al campesino sólo se le ocurre construir ante la necesidad de su propio hogar, o del hogar para alguno de sus hijos cuando éstos contraen matrimonio. Mientras tanto, en los pueblos aledaños a la capital y a las cabeceras provinciales contemplamos grandes extensiones de tierras desocupadas e improductivas, que estarían produ-

ciendo a sus dueños buenas rentas si ellos se decidieran a construir "casitas" apropiadas para que gentes de las ciudades las alquilen a fin de pasar en ellas temporadas. En la seguridad de que, desde casitas humildes hasta palacetes, tendrían siempre buenos inquilinos. Con lo cual, no sólo se coopera a que las gentes de las ciudades tengan mejor salud mediante la vida de campo que hagan, sino que insensiblemente hasta llegaría a resolverse el grave problema de la vivienda en San José, ya que muchas personas, al fin y al cabo, optarían por vivir en donde disfruten de aire, luz y sol por todos lados, en vez de vivir en el hacinamiento que caracteriza a nuestros barrios capitalinos, con la salud hipotecada a toda clase de enfermedades.

DON PACO.

ANIMALES CELEBRES

# EL CISNE DE LOHENGRIN

(L. de O.)

Lohengrin, el ilustre Lohengrin, hijo del igualmente ilustre Parsifal, resulta más conocido que por su preclaro nombre y que por su asimismo preclara ascendencia, bajo el apodo, mote o alias de "El Caballero del Cisne". Y es que en la ópera de Wagner, dedicada a contar — y a cantar, desde luego— las hazañas del sacro bélico vecino de Monsalvato, como el cisne conductor de la barca donde el protagonista llega, no interesa al público ni el propio protagonista.

En "Lohengrin" el cisne acapara toda la atención de los espectadores. Y cuidado que en la obra wagneriana, trasunto de la leyenda brahazona, existen tipos notables y ocurren cosas curiosísimas. Pero como si no. Para el cisne, sólo para el cisne, son las miradas y los pensamientos que debieran repartirse entre personajes, trama y episodios.

Esto sucede en cuanto el cisne sale a escena. La acusación que ante el rey de Alemania lanza Telramondo contra Elsa, culpándola de haber asesinado y hecho desaparecer los restos de su hermano Godofredo; las protestas de inocencia con que se defiende la acusada del fratricida, y el decreto real o real decreto por el que se somete la causa al "juicio de Dios", divierten a la gente. Y semejante divertimento llega a trocarse en interés, cuando la llamada de las trompas que convocan al palenque atrae un campeón, cuyas armas se han de esgrimir en pro de Elsa. Pero el interés no va hacia el campeón, como fuera lógico, si no hacia el animal acompañante del campeón.

Ver que el barco donde viaja Lohengrin es arrastrado por un cisne, produce asombro en las butacas en los palcos y en las galerías. Que extraño, ¿eh?... Un cisne de tiro... Ya habrá costado domesticarlo... Lo que parece imposible es que tenga tanta fuerza... Así

se comenta por todo el teatro. Y el asombro de los concurrentes sube de punto al oír que Lohengrin dice al cisne: "Ve, surcando lejanas olas, al lugar de donde vienes, y cuando nuestros destinos se cumplan, vuelve aquí con suerte próspera".

Ya los espectadores no se preocupan más que del cisne. En vano Lohengrin vence a Telramondo y se casa con Elsa. Inútilmente la infame Ortruda desespera a la novia. Y con igual falta de éxito se verifica el atentado personal que por poco suprime al novio; la pelea de los recién casados en el momento del "¡al fin solos!", que no es el más indicado para pelearse, y la ruidosa separación de los contrayentes ante el rey y la corte, verdadero escándalo de esos que hacen época. ¿Cómo si no ocurriría nada! El público sólo espera que salga el cisne otra vez.

Y al salir otra vez el cisne hay una alegría general. Pues digo cuando se ve convertirse al cisne en persona... Lo de que el cisne sea Godofredo, que no estaba muerto sino encantado, encanta. Aunque pueda creerse absurdo que al desencantarse Godofredo se encanten los que presencian el desencanto! Pero así es, y no hay que juzgar absurdo el que así sea, ni mucho menos.

El público, desde que se presenta el cisne en el escenario, está esperando que pase algo por el estilo. Comprende que ese cisne no es un cisne como los demás. Y esto es lo que hace condensarse en el cisne de Lohengrin todo el interés de los espectadores.

Interés que merece mejor que el protagonista y que los demás personajes, asunto e incidentes de la obra. El cisne de Lohengrin resulta menos animal de lo que parece. ¡Eso es! Hay en el mundo tantos cisnes y no cisnes, que son al contrario, que parecen menos animales de lo que resultan...

# Como testigo del Duelo GOICOECHEA-TOLEDO

Cuando ya nadie se acuerda del duelo entre los caballeros don Alfonso Goicoechea y don Ricardo Toledo, —salvo que lo repitan—, resulta que a nosotros, por haber manifestado que habíamos sido testigos del lance, nos llaman a declarar de una alcaldía...

Estamos, pues, metidos dentro de un lío, y todo por bocones.

El señor alcalde de Santa Ana puede y no puede conocer del asunto, y lo mismo le pasa al de San José. Cuando los distinguidos señores Toledo y Goicoechea, empujados por Ulate, fueron al lance, se dieron cita en "El Alto de las Palomas". Por disposición de los padrinos, el hecho se verificó quedando de por medio el cucurucho del cerro. De este modo no hay delito. Lo más que el alcalde puede saber es que el situado en su jurisdicción disparó un tiro, pero no puede invadir la jurisdicción del de San José. Y disparar un tiro en un potrero, no encierra delito alguno.

Queda una pregunta muy difícil de evacuar por parte de los dueñistas. Y es la siguiente:

—En el acto del disparo le apuntó con toda gana a su contrincante sí o no?

Y, a pesar de que se diera una respuesta afirmativa, existe una prueba en contra: después del duelo un campesino encontró debajo

de los árboles vecinos cerca de una docena de codornices. Se rebuscó. Las vendió a ₡ 3.00 cada una.

En todo caso, iremos a la alcaldía. Pero, dentro de nuestro derecho y a fin de fijar claramente la responsabilidad, vamos a pedir la prueba pericial. Esto es, que se reconstruya el duelo, yendo como es lógico los caballeros interesados: que se vuelvan a colocar de espaldas, con las solapas levantadas, que caminen los veinte pasos y ¡pún, pún!

Por otro lado tenemos una buena salida ante el señor alcalde: que fuimos testigos de un duelo, pero que no podemos afirmar quienes eran los duelistas.

O en buen romance: nos pasa la del gobierno: somos y no somos.

# EL LUGAR MÁS CARO

La señora estaba leyendo un libro de poesías de corte clásico. Un verso decía: "Oh, dulce hogar, lugar el más caro de la tierra..." Intervino el marido, que escuchaba: —El poeta tiene razón. Cuesta más que ningún otro sitio que yo conozca.

A los dueños de  
Beneficios de Café  
y Lecherías,

a los Veraneantes y todas  
aquellas personas que  
tengan el problema de  
las plagas de moscas e  
insectos en general

les recomendamos que este es el momento  
propicio para hacer una exterminación total  
de estas plagas con nuestro sistema de fumi-  
gación con la máquina nebulizadora

# TIFA

y con el famoso insecticida

# CLORDANO

# RILASA, Ltda.

Apartado 998 — Teléfono 1162

SAN JOSE

50 varas al Este Biblioteca Nacional

## LA DOCENA DEL FRAILE

### El Gobernador Electo

Desde el interior de mi celda, hermanos míos muy queridos, sigo viendo cómo discurre la vida, cómo se viene la muerte, tan callando! Y noto cómo es que cambian los tiempos en esta nuestra querida patria. Antes se elegía un presidente y el presidente se trepaba a la silla presidencial, que no existe por cierto, y tuti contenti.

Ahora eligieron a don Otilio un chorro de veces. Cuando lo eligieron la primera vez resultó que se la barajaron de lo lindo.

Vino la revolución. Para que se respetara el sufragio, se decía. Pues resultó que era para que no se respetara, porque entonces los gatos bravos fueron los figueriachis.

Y tuvo que ponérseles la cosa muy cuesta arriba para que al año y medio, y después de dos elecciones más, don Otilio llegara a la presidencia.

De presidente electo anduvo para arriba y para abajo un montazal de meses. Al fin... bueno, al fin llegó el ocho de noviembre, y no queriendo la Funda Juntadora seguir haciendo la felicidad de un pueblo, que lloraba en cuanto decían que los de la Funda se iban, desgarrándonos el corazón, se fueron los de la Funda y nos desfundaron. Nos desfundaron después que nos habían desfundado.

Ahora resulta que se ha presentado un problema no menos grave con el gobernador de San José.

Vino la Anunciación del Cholo Lizano. Pero no vino el santo advenimiento del ruquito Lizano.

El 8 de noviembre el Cholo empezó a pasear su título de Gobernador Electo y cuando todos lo felicitábamos y lo convidábamos a uno o dos copetines para celebrar, resultaba que el único que se reía, con una sonrisita de gato sonto, era D. Gerardo Guzmán.

Porque este don Gerardo le ha puesto la puntería al Cholo y está empeñado en que Lizano no sea gobernador sino hasta el día siguiente de su defunción o de su renuncia.

Y como don Gerardo es de los de la vieja guardia, —antes muerto que rendido—, no le entra bala y el Cholo sigue paseando su elección para arriba y para abajo. A lo mejor va a tener que pasearla año y medio, como Ulate.

Mientras tanto, don Gerardo, que ni quita el dedo del renglón ni afloja un dieciséis, hace ternas, empuerca a la Municipalidad a presentar candidatos, se la ofrece a todos, menos al Cholo.

El error en todo esto, dicen unos, es haber nombrado al Cholo antes de convencer a D. Gerardo, entrándole por las buenas, haciendo que Lizano se lo llevara una noche de festival y a la hora de la madrugada le hubiera sacado el suspirado sí.

Pero hasta nosotros, hasta nuestro claustro ha llegado lo

que anda diciendo el Cholo Lizano: Que error más grande fué haber nombrado a don Gerardo!

### Entre Gobernadores anda el juego

Como si no fuera nada lo de la Gobernación de San José, D. Gerardo, el Cholo y demás yerbas más o menos aromáticas, resulta otro lío por gobernación allá en las cálidas playas de Puntarenas.

De esta vez, en este gobierno de don Otilio, los señores gobernadores son los que han pasado al primer plano. Frente a la luz de las candilejas no se ven los ministros, como otras veces. Con todo y que por ejemplo, don Licho Dobles hace cuanto puede para que la gente crea que él es la novia de todo este matrimonio, y no hay día que no aparezca en los periódicos. Pues a pesar de eso los ministros no cuentan. Los gobernadores son los que hacen juego, y juego de ases.

Fero no es tanto lo del petate, como lo que hiede. A la caída del gobernador de Puntarenas ha seguido una fecundidad de producción literaria que a estas horas ya no sabemos si queda en el puerto alguien que no haya escrito lo menos tres artículos.

Hay días en que la empresa del Ferrocarril Eléctrico al Pacífico tiene que poner un tren expreso para conducir del puerto a esta capital los originales que se han producido en las últimas 24 horas todos relacionados con la caída del gobernador.

En Inglaterra, después de la guerra grande, cayó Churchill del poder. Pues bien, la caída de Churchill ha tenido mucha menos repercusión y sobre todo mucha menos mala literatura que la escrita por el diputado Jiménez Guido.

Odas, panegíricos, ditirambos, aléluyas, letanías, imprecaciones, maldiciones, panfletos, folletos, ediciones especiales, hojas sueltas, libros, volúmenes, bibliotecas enteras han fluido de las plumas de los porteños, que cuando dicen a escribir son más largos aún que Aniceto Playa.

Abre usted el periódico del día, y resulta que desde la semana pasada no hay asunto de mayor importancia que el pleito de los porteños.

¿Por qué renunció el Gobernador de Puntarenas? ¿De cómo cayó y por qué cayó el Gobernador? La Odisea del Gobernador. La lliada del Gobernador. Ataques al Gobernador. Oda al Gobernador. Y así por el estilo.

Y esos son apenas los títulos de los artículos que aparecieron en un vespertino de cuatro páginas. Hay que ver los que en quince días han aparecido. Ni por el descubrimiento de América se ha producido una mayor eclosión. Y eso sin contar con que Beto Cañas no ha empezado a hacer la historia folletinesca del caso. ¡Qué tal cuándo se decida!

### A confesión de parte...

Señor mío y en las que nos pones! ¿Qué hemos hecho para que nos depares estos tranques tan amargos?

En estos días estábamos con el espíritu sereno, saboreando el café mañanero con nuestras humildes tostadas, cuando abrimos, para ilustración de nuestras almas pecadoras, un número del periódico El País.

En una de sus páginas nos encontramos un artículo firmado por nuestro hermano el Reverendo Padre don Benjamín Núñez.

Era toda una crónica de viaje. Su estada en la ciudad de los Virreyes, detallada minuto a minuto con todos sus pelos y señales.

¡Con qué efusión nos acomodamos para visitar la ciudad de Lima en tan reverenda compañía! El Padreiro sería nuestro guía, nos llevaría de la mano a contemplar la escultura colonial de templos y palacios, a ver cuadros notables, joyas antiquísimas, recuerdos de Atahualpa y Manco Capac, custodias cinceladas en plata de Cuzco por los artífices españoles, calzadas construidas por el Inca, recuerdos de Almagros y Pizarros!

¡Ay! pero resulta que el itinerario del querido hermano no fué el que nosotros habíamos soñado. Fué algo bien distinto.

Empezó por coger camiones, por buscar choferes con carros discretos, choferes que conocieran bien la topografía, sobre todo la de ciertos barrios.

Cuando él lo dice, hay que creerlo, porque así es.

Nos fuimos dando cuenta de que más que Pizarro, le interesó el pizarrín. Más que el Inca con sus calzadas, las belgas descalzas.

¡Qué itinerario, Santo Dios, el de nuestro querido hermano!

Naturalmente que leyendo, leyéndito, y no entre líneas, uno llega a darse cuenta de que nuestro hermano en lo que andaba era estudiando. Estudio-sillo es desde que estaba chiquitín. A la misma maestra del kínder la estudió y midió con toda detención, según se nos ha dicho.

Claro, que en Lima eso de la colonia, virreinato, guerras, libertades y demás zarandajas ya las han estudiado otros. ¿Para qué meterse en lo mismo?

Al grano era a lo que había que ir. Y el grano es la cuestión social. Y de las cuestiones sociales a ver exactamente, por sus propios ojos y costándole plata, a cómo es que estaban vendiendo en Lima las capas de pieles. Porque si se encontraba que estaban explotando al pueblo, lo indicado era ponerle un cable a la Junta Fundadora del Universo para que emitiera un decreto-ley y rebajara los precios de las capas de pieles.

Pero allí no podrían parar investigaciones tan serias, de fondo tan científico. Y como el chofer parecía discreto, lo mejor era pedirle que lo conduje-

Pasa a la Pág. 7—Nº 3

# EL PAPAGAYO

Por JUAN RICHEPIN

—No olvide, señor —continuó el dueño del almacén de compra y venta—, que el papagayo es parte del lote. ¡Perfectamente, el papagayo! ¡Y con su pie correspondiente, se entiende!

Como no alzaba de nuevo los hombros, él repuso, enumerando los objetos y señalándolos con el dedo, después de una mueca de bafa con la que trataba incitar mi admiración:

—¡Un lote importante, señor, ya lo creo! ¡Lo suficiente para satisfacer a un aficionado exigente; ¡El herbario! ¡La colección de mariscos! ¡El álbum de mineralogía! ¡Los seis tomos de escrituras inéditas! ¡Y, por fin el papagayo, con su pie!

—¡Por favor! —repliqué—; no insista usted! Yo no sabría qué hacer con todo esto...

—¿Cómo? —exclamó, con un aire extrañado perfectamente afectado—. ¿Cómo, ni siquiera el papagayo?

—Principalmente el papagayo...

—¡Ah! ¡Es una lástima, una verdadera lástima! ¡Un animal tan extraño, tan peculiar! De una especie... ¡Y el único individuo de su especie, ya lo creo que sí! En cuanto a mí, señor, usted puede creerme si le place, pero yo jamás he visto otro papagayo semejante en mi vida.

—¡Ni yo tampoco, se lo aseguro! Era, en efecto, el papagayo más extraordinario, no solamente que haya visto mis ojos, sino que pudiera haber soñado mi imaginación, por lo que era de viejo, feo, flaco, calvo, pelado, desplumado, miserable, apollillado, desentrazado, lamen table, inverosímil, asmático, fantasmático, ético y problemático.

Sin una especie de tos que de tiempo en tiempo lo sacudía, se hubiera podido tomarlo por un papagayo naturalizado. Pero naturalizado de mucho tiempo, todo roído por la polilla y del cual se escapaba, a cada sacudida, un poco de polvo se pulcral.

Uno de sus ojos también, que el acceso de asma le obligaba a entre abrir, guardaba ciertas apariencias de vivir. Una débil llama se encendía entonces en una pupila color de vidrio opaco. El otro ojo, reventado, disecado, era tan sólo

un agujero negro.

Entre los accesos, la inmovilidad era absoluta. El espectro se retransformaba en momia.

—Ese animal morirá esta noche mismo —le dije al dueño del compra venta.

—¡Oh, no, señor! me respondió el hombre—. Ya son años y años, según puedo confirmar, que viene durando así. En todo caso, yo hace quince años que lo tengo y siempre lo he visto igual. Y su finado dueño aseguraba que siempre, también, lo había visto así. Y el pobre hombre falleció casi centenario. ¡Juzgue usted! Es el finado que me dejó todos estos objetos. Un lote considerable, ¿verdad, señor?

Y el comerciante comenzó nuevamente la enumeración de los objetos, que terminó esta vez con:

—¡Veinticinco francos por todo! Señor, le dejo el lote íntegro por veinticinco francos. Y vea que le digo el lote íntegro, con el papagayo y su correspondiente pie.

En realidad, entre todos esos objetos, como él decía, yo no encontraba gran cosa que me conviniera. El herbario, la colección de mariscos y el álbum de mineralogía eran puños cambalaches armados con piezas y trozos desparejados. En cuanto al papagayo fúnebre y pulverulento, me producía más bien horror. Lo que interesaba un poco, ¡oh!, muy poco por cierto, era el montón de papeluchos manuscritos. ¡Y todavía!

Personalmente, por cierto que no. Pero había pensado que tal vez tendrían algunos atractivos para uno de mis amigos, el euskaldun y euskaldunante Vicente Ytzirgayn.

Señalé al cambalachero el montón de papeles con un gesto de desdén, diciéndole:

—¿Y por eso sólo, cuánto quiere?

—No puedo partir el lote, señor, ¡son veinticinco francos el todo! ¡mi último precio! ¡Equitativo!

Y pareció unir a su astucia una cómica ironía, agregando:

—Incluyendo el papagayo, con su pie, se entiende.

Pero en realidad, no había solamente ironía en sus palabras. Estuve obligado a darme cuenta de ello cuando, después de haber re-

cibido los veinticinco francos, de los cuales nada quiso rebajar, continuó:

—Entonces, ¿qué hace usted, que no se lleva el papagayo?

—No, no, no —repliqué impacientado—. ¿Cuántas veces hay que decirselo? Ni el papagayo, ni el herbario, ni la colección...

—¡Oh! —repuso él—, lo demás no me importa. No vale nada, convengo con usted. Pero señor, el papagayo, le aseguro que usted hace mal en no llevarlo.

Y terminé yo mismo de envolver mis manuscritos, para escapar más pronto. Pero el hombre me retuvo todavía, tomándome del brazo y dijo:

—Porque... porque usted me es simpático, parece un buen cliente, un verdadero aficionado, un conocedor... Y quiero hacerle aprovechar una buena oportunidad...

Le contesté con una sonora carcajada y me escabullí del negocio gritándole a boca de jarro:

—Bueno, guárdesela para usted, la oportunidad con pie y todo...

— o —

La última carta que me había escrito mi amigo Vicente Ytzirgayn tenía fecha de Madeira. Habíase trasladado allí para estudiar el pueblo autóctono, en donde, pretendía, subsisten o deben subsistir, restos de la raza prehistórica de los Atlantes.

Por lo tanto le envié a Madeira mis cinco grandes paquetes de papeluchos y la carpeta llena de apuntes.

## Nº. 1

tan prendas de la lealtad y del patriotismo que ha seguido como línea de conducta el gobierno del General Franco. Y nos ha emocionado hondamente estrechar las manos de sus dignísimos representantes. El alma de España vibra en esa casa. El alma de España vibra en Costa Rica. El alma de España vibra en el mundo entero.

En nuestra próxima edición continuaremos hablando. Mientras tanto, como indo-españoles, amamos a España, y mientras en nuestro corazón tiene cálido albergue el pueblo chino, miramos con desdén la innoble política de Inglaterra, impropia de su grandeza.

PABLO DEL SOLAR.

para más apetito  
**KINOCOLA**

Recuerde que sólo hay una KINOCOLA, la de los

LABORATORIOS BOTICA FRANCESA S. A. Fundados en 1868

San José, Costa Rica.

Recibi en contestación, dos meses más tarde, el siguiente telegrama:

“Estuve en excursión montaña. ¿Por qué no papagayo con papeles? Papagayo indispensable. ¿Dónde está? Regreso en seguida.”

Me hallaba yo mismo, en ese momento, bastante lejos de París. El tiempo que el telegrama me fue enviado por carta, que me perseguió durante una semana, el tiempo de regresar a París y me encontré con mi amigo Vicente Ytzirgayn, que me había precedido y que me esperaba en mi propia casa, desde hacía dos días, loco de impaciencia.

Su primera palabra, su primer grito, antes de saludarme, el verme, fué:

—¿Dónde está el papagayo y sin dejarme tiempo de contestarle siquiera?

—¡Amigo mio! ¡Qué hallazgo! ¡Qué fortuna! ¡Qué! ¡Qué! ¡Qué! Esos papeles, imagínate, una mina de argumentos para mi teoría!

En camino, mi buen amigo se deshizo explicándome su locura. El autor de los manuscritos había heredado ese papagayo de un marino que lo había traído de Méji-

co, con unas planchas escritas en azteca. Las planchas leídas afirmaban la genealogía del ave, descendiente de los papagayos sagrados, conservadores del idioma sacro.

Habíamos llegado al almacén de compra y venta. Frente al mostrador vi el pie del papagayo, pero no el ave.

—¿Y él? ¿Y él? pregunté ansiosamente, contagiado de la fiebre de mi amigo.

—¿El papagayo, señor? —inquirió el comerciante—. Y bien me comía cinco centavos de carne frita todos los días, el papagayo. Y de noche, hablaba todo el tiempo un idioma tan raro, que el mismo demonio se hubiera asustado.

—¿Y es por eso que usted me lo quería dar, verdad?

—Y... sí, se lo puedo confesar ahora, señor. Y es por eso también, que cansado, lo maté...

—¡Muerto! ¿Usted lo mató? —exclamó Vicente Ytzirgayn.

—Sí, señor —contestó el viejo—. Recuerda usted las palabras que pronunció antes de morir?

—Pronunció una sola, señor ¡Ah!, ¿qué dijo?

—Dijo: “¡Cuic!”

## LA SILLITA DE LOS DETECTIVES

El jefe de detectives, señor Pacheco, explica que en su departamento no ha existido una silla con conexiones eléctricas, como se ha afirmado. Pero, agrega que si existe una silla de barbero en la cual sientan a los delincuentes a efecto de que canten cuanto saben.

Quiere decir que el señor Pacheco ha llegado a la conclusión de que no hay como sentar a una persona en una silla de barbería para que comience a hablar. Esta es una observación muy suya, y quizás muy razonable. De allí que cuando uno se sienta en la silla de una barbería, como las de los señores Arroyo, García, Bonilla y Aguirre, sienta en el acto ganas de soltar la lengua. El Nato Bonilla, gran psicólogo, sabe mucho de estas cosas. De allí que cuando en su silla ve a un viejo de cara tristonza, le habla de la crisis, de esto que llaman gobierno, o de las suegras, para saber en el acto todos los secretos del cliente. Y si lo ve medio optimista, le nombra la palabra Mansión, para que el

otro agregue, Doree, y en seguida cuente qué hizo diablitos de zacate.

Pero, donde las dan, las toman. En realidad un hombre sensato en la silla de un barbero, tiene cara de tonto. No hay nada más ridículo que eso. Hay algo infantil, algo de cliente de un comedor rural, algo de cliente de un dentista, algo, o mucho, de víctima.

De modo, pues, que el director de detectives tiene razón en sus observaciones. Un hombre en una silla de barbería se inclina a la confianza, a hablar de algo, aunque sea bien del gobierno, lo que ya es mucho pedir.

## MULTA FIADA

El carterista fué presentado al juez, y éste le puso cien pesos de multa. Lo registraron, y no le encontraron más que cuarenta. Dijo el juez:

—Bueno, suéltelo, y que vuelva cuando haya conseguido los otros sesenta.



—¿Estás listo?

# MODELO FEMENINO

(Por BILLY ROSE)

Anoche cené fuerte antes de acostarme. Atormentado por la rebelión del aparato digestivo, y después de voltearme, estirarme y encojarme mil veces, en vano esfuerzo por conciliar el sueño, encendí la luz y me puse a leer el periódico. En la primera página leí: "En las próximas elecciones, el 60 por ciento de los electores serán mujeres" "Qué tal?" me dije. "Si las mujeres llegaran a ponerse de acuerdo, podrían gobernarnos a todos y hacer que las cosas marchasen a su antojo".

Poco a poco se fueron desvaneciendo las letras del periódico. Al fin desaparecieron, y con ellas desapareció para mí el mundo de la realidad. Hálleme caminando por una calle extraña. Se parecía a una calle de Nueva York en que se hubieran hecho varios cambios peregrinos. Las casas estaban pintadas de rosado y azul. En vez de vapores de gasolina salidos de los automóviles, saturaban el aire perfumes exquisitos. En cada poste de alumbrado había un altoparlante del que brotaban las notas melodiosas de L'amour-tojours l'amour.

En frente de un edificio de aspecto familiar vi un policial, de pie sobre un queño pedestal de oro. Tenía un metro y 90 centímetros de estatura, y su uniforme se asemejaba a los trajes de una revista musical de Ziegfield.

—¿Qué es ese edificio imponente? —le pregunté.

—Es el Gran Salón Tocador Central para damas —me respondió. Costó 30 millones de dólares. En toda ciudad del país hay uno como éste. Yo empecé a sacar conclusiones.

—¿Están las mujeres gobernando la nación? —Pregunté al policial.

—No exactamente —me contestó—. ¿Imagina usted que una mujer dé su voto para otra? Lo que sucede es que las mujeres triunfaron en las elecciones y han estado eligiendo para el gobierno a hombres que les gustan. Este es el segundo período de Gregory Peck en la presidencia de la república.

—¿Y a los políticos los han descartado? —volví a preguntar.

—Solamente a los feos. Los buenos mozos tienen hoy más influencia que nunca.

Después de una pausa, el policial me dijo, como quien no quiere la cosa: —Entre paréntesis, enséñeme su certificado de matrimonio.

—¿Eso qué es? —le pregunté asombrado.

—Todo hombre debe llevarlo consigo —respondió—. En él se dan la edad, la renta y la medida del pecho del individuo. Quienes a los treinta años no han conseguido todavía una costilla, son condenados por el gobierno a cuidar los nenes ajenos por la noche, cuando los padres salen a divertirse. Ha habido un diluvio de cambios. El sueldo de un hombre casado se le envía directamente a su mujer por correo, a fin de eliminar intermediarios. Todo marido debe afeitarse al llegar a casa después del trabajo. A los barrigones y a los que muestran tendencias a serlo, se les somete a una dieta rigurosa de pan de centeno y agua. La mujer no tiene que besar al marido sino cuando espontáneamente sienta el deseo de dispensarle tan grande favor.

—Cuando una mujer cumple los 29 años —continuó el policial, quema su fe o certificado de nacimiento. Ocho de los 12 meses del año se llaman junio. Toda mujer recién casada se reserva el derecho de enviar a su consorte, dentro de la primera semana de bodas, una tarjeta postal de a centavo notificándole que ha cambiado de parecer y que, por lo tanto, su matrimonio queda anulado.

Después de tomar aliento, el policial prosiguió:

—La moneda quizá lo confunda a usted un poco. Ya no hay billetes de uno, cinco y diez dólares, sino de noventa y ocho centavos; cuatro dólares noventa y ocho, y nueve dólares noventa y ocho. La moneda menuda es la misma de antes, pero en los tranvías, el cobrador debe aceptar la primera moneda que una mujer saque de su bolso. Hasta una pastilla para la tos es moneda de curso forzoso en los tranvías y los autobuses. En las escuelas, los niños aprenden a leer y a escribir, al mismo tiempo que la rumba. Los bombones de chocolate se venden partidos en dos, para que las muchachas vean lo que hay adentro sin morderlos, y puedan escoger los que más les gusten. Las básculas indican un peso cuatro kilos menor que el peso real, y hay espejos que dan apariencias de delgadas y de elegantes a las mujeres gordas.

—¿Y qué se ha hecho en asuntos financieros y de banca? —pregunté.

—Bueno; las chicas no pudieron comprender esas cosas enmarañadas, y por mayoría de votos resolvieron no menearlas.

—¿Cómo anda la situación internacional? —pregunté luego.

—¡Peor que nunca! —exclamó el polizonte con voz colérica—. La semana pasada, Elsa Maxwell quería ponerse una blusa de estilo ruso para ir a una tertulia en Washington. Gromyko se puso al habla con Moscú, y fulminó su veto. Estábamos al movilizar el ejército, cuando nuestro embajador, Walter Pidgeon, se arregló con el camarada Stalin.

El policial se despidió diciéndome:

—¡Abur, esclavo! Tenga cuidado al cruzar la calle. Las damas promulgaron una ley que les da el derecho de conducir sus automóviles por el lado de la calle que se les antoje.

Cuando partí meditando, vi repentinamente un automóvil de colores llamativos, salido de no sé dónde, que venía a toda velocidad hacia mí. Hubo gran traqueteo de frenos, y luego silencio profundo. Desperté, y vi a mi cara mitad poniéndome paños fríos en la cabeza, al mismo tiempo que trataba de aquietarme con dulces palabras y cariños.

—He tenido la pesadilla más descabellada del mundo, vida mía —le dije—. Soñé que las mujeres estaban mandando en el país y haciendo cuanto se les antojaba. ¿Qué opinas de tal tontería?

—Pues es una tontería de verdad. Pero, oye, queridito. Antes que se me olvide, quiero decirte que mi hermana y sus hijos vienen mañana a pasar un mes con nosotros. Te arreglaré un catrecito muy cómodo en el garage.



## ¡INDEPENDICEMSE!

**Con nuestro curso ultramoderno por correspondencia, de gran valor técnico, se asegurará un brillante futuro económico.**

• • •

**OPORTUNIDADES ILIMITADAS PARA UD. EN RADIO, ELECTRONICA Y TELEVISION.**

L. E. Rubinoff, Presidente de A.T.L.C.

Favor de enviarnos gratis su primera lección de 44 páginas del CURSO ULTRAMODERNO PREPARADO ESPECIALMENTE PARA LA AMERICA LATINA, sin obligación de su parte.

(Nombre) (Edad)

(Dirección) (Ciudad o Pueblo)

(Estado o Provincia) (País)

CR-S

(Favor de usar letra de molde).

**AMERICAN TELEVISION LABORATORIES OF CALIFORNIA**

5620 Sunset Blvd., Hollywood 28, California E.U.A.

## Nº. 2

"vuestro". De otro modo: para emplear la forma "vuestro" debió haber dicho: "Aun cuando vosotros bien tendréis capacidad suficiente".

No se puede jugar con los plurales de la segunda persona gramatical "vosotros". La morfología verbal y la pronominal, en este caso, son estrictas y muy dignas de que les echemos una ojeada. Pertenecen a la elegancia de la lengua, pero exigen mucho cuidado gramatical.

Alguien nos hacía ver en días pasados que el distinguido escritor don Luis Dobles Segreda se expresaba incorrectamente cuando decía "forcejar" en vez de "forzar". Y decimos: cualquiera de las dos locuciones es correcta. Lo mismo es forzar que forcejar.

FRAY JANES.

## Nº. 3

ra a un barrio de esos extraviadillos en donde suelen pasar cosas, y en cuyas entradas se levantan como penates inmortales, dos ídolos que pueden ser de mármol, de bronce o simples ídolos de barro: Mercurio y Venus.

Para ver cómo explotaban a los infelices que se aventuraban por extraviados caminos, mi lial hermano se fué metiendo, metiendo, hasta que llegó donde las belgas que no se sabe si eran auténticas, si eran hechizas o si eran reformadas. Parece que reformadas quedaron después de la reverenda visita.

Allí mi querido hermano, el Padreiro, se dió cuenta de todo lo que hacían las belgas. No se sabe lo que allí pasó, pero eso no importa porque en esto, como en las operaciones aritméticas, según dice Mario Fernández, el orden de los factores no altera el producto.

Pues bien, el Páter entró en contacto con las belguitas y luego hizo la exacta relación que apareció publicada, como antes queda dicho.

Como algunas gentes desmandadas, de lengua suelta, habían andado propagando noticias falsas referentes a este viaje de inspección a este estudio, o a esa tournée de tra-

## ESCARMIENTO

Un ladrón de puercos fué presentado al juez, y éste le preguntó:

—¿Confiesa usted haber robado en la finca de su vecino?

—Sí, señor juez —dijo el reo.

Y rezongó el juez:

—Voy a hacer un buen escarmiento con usted. Ultimamente, ha habido muchos robos de puercos por aquí. Si no se hacen un buen ejemplo, todos estaremos en peligro.

## LOS DEPORTES EN LIMON

por Arcopín

Los deportes en Limón han llegado al colmo de lo asombroso. Transitar por las calles de la plaza a las 4 de la tarde es suicidarse (como pasearse por la Plaza del Tejar en media balacera), pues se cruzan las bolas en todas direcciones y ¡hay que ver lo que duele un bolazo de estos en la pura jupa!

En la misma cancha y al mismo tiempo se juega: Foot-Ball, Base-Ball y Soft-Ball (base-ball de mujeres). También hay gente que se dedica a practicar High-Ball en las dos cantinas esquineras a la Plaza. Estos sí juegan tranquilamente, pues ni sudan, ni se ensucian ni se exponen a recibir un bolazo, el único peligro es acabar el juego acostado en un caño.

Como las mujeres (negritas y blancas), en provocadores pantaloncitos cortos, son las que más abundan, se han formado Equipos de Samuel-Ball (creo que así lo llaman). Este juego es muy sencillo, pues consiste en tirarse de panza en el zacate y ver para "arriba" (¡fácil verdad!) De este "team" no citaré nombres, por ser personas respetables, que debido a su avanzada edad, escogen para ponerse "ágiles" un jueguito "descansadito" como éste. El que se tira los mejores samueles es el que gana (hay quien hace trampa y lo juega con binoculos).

Los futbolistas para practicar "tranquilamente" se levantan a las 4 de la mañana (sí señores!) a "cojer" la plaza y así es que a esta hora los vecinos no pueden dormir, pues empiezan los "bombazos" en los techos y puertas de las casas y no duerme pero ni Morfeo.

Los noviazgos...? ni hablar de eso! todos se han deshecho. Cualquiera se casa con una señorita con "biceps" como los de Charles Atlas, el porvenir sería a no dudarlo muy negro... negrísimo!

Bueno, que si no me quieren creer no me crean, pero en este bello Puerto está el Deporte en todo su apogeo. Dejaos venir... y veréis!

Los que más abundan son los jugadores de Soft-Ball. Entre los más fiebres tenemos al Dr. Espinach y al Dr. Ruano, dos distinguidos galeños, que ahora en lugar de llevar las "herramientas" de trabajo en el maletín, lo han usado para llevar el bate, las bolas, los guantes y las monisimas gorritas verdes que se ponen y que son distintivo del equipo. Después tenemos al Licenciado Del Barco, don Manuel Morales, don Noé Alvarado, don Raúl Zamora, el "gato" Casasola y muchísimos más distinguidos ca-

bajo del Reverendísimo Hermano, las remitimos a las propias palabras de nuestro querido Padreiro.

En ellas está la confesión paladina de lo que hizo y de lo que se puede sobreentender. Y a confesión de parte, bien lo dice don Everardo, relevo de pruebas.

Y con esta nota concluimos nuestra charla semanal, impartiendo urbi et orbe nuestra bendición a fieles y fieles.

EL PADRE CANUTO

### DON ADRIANO URBINA AL MICRÓFONO

Declara el Presidente Ulate que entre los razones opuestas contra la contratación bananera, "las únicas que valía la pena tomar en cuenta", fueron las señaladas por los comunistas.

Hizo a un lado, totalmente, las expuestas por don Adriano Urbina. O en buen romance, estimó que las argumentaciones del señor Urbina, persona de su riñón, no eran dignas de tomar en cuenta.

Pero es el caso que la tesis del Sr. Urbina no fué otra q' la expuesta por él, hace algunos años, en unión del señor Ulate. Esto es, cuando ambos eran diputados...

En consecuencia, el palo no es sólo para el señor Urbina. Es para el Presidente Ulate que considero indignas de tomar en cuenta las razones del ex-diputado Ulate.

O una cosa es con violín y otra cosa es con guitarra...

### EN BUSCA DE GOBERNADOR

Don Joaquín Lizano ha cogido los comentarios referentes a su nombramiento como Gobernador de la Provincia de San José. Pero en la realidad él ha manifestado que no le interesa ni acepta esa posición.

Don Gerardo Guzmán, Ministro de Gobernación, dice que el gobernador debe ser un abogado. Pero los ingenieros alegan que debe ser un ingeniero y los contadores públicos que un contador.

Mientras tanto un periódico anunció una terna de candidatos y en el título de la nota se publicerradamente el nombre de don Alfredo Esquivel por el de don Aurelio. Don Yiyé, que se ríe de todas estas cosas, bien puede decir aquello de que si no acepta ser general, mucho menos acepta ser tambor.

Lo cierto es que la Gobernación de San José se la han ofrecido como a veinte personas y ninguna la

ha aceptado. Van a tener, como dice don Ernesto Ortiz, que publicar una licitación a ver si consiguen un gobernador. O algo más efectivo: mandar a hacer a Alajuelita un gobernador de barro de olla.



### YA CERRADA LA EDICIÓN

Sonaron las sirenas. Anunciaron que el gobierno había aceptado la renuncia de los directivos de los Bancos..., pero que algunos de ellos se quedarían... ¡Emoción!

Algunos dicen que las sirenas sonaron para otra cosa: para demostrar, con el acuerdo citado, que hay gobierno...

### DE LA ILUMINACIÓN

Nuestro viejo amigo don Alberto Montes de Oca nos observa que en la iluminación hecha durante los días de los festejos populares resultó algo curioso: en el palco de la comisión de fiestas aparecieron alterados los colores de la bandera nacional. En las orillas no figuró el color azul, sino el blanco.

Hasta allí el amigo Montes de Oca que en todo se fija... hasta en

las muchachas bonitas que pasan por su lado. Ahora, en cuanto al trabajo de la iluminación, debemos decir que nos gustó mucho. En esto los organizadores se apuntaron un triunfo.

En un país como el nuestro, que vive completamente a oscuras, hay que agradecer que nos alumbraren aunque sea de vez en cuando.

### EL ESCANDALOSO ASUNTO IEZZI AUN SIN "FINIQUITAR..."

El valiente ciudadano don Juan Bautista Ortiz denuncia ante el país, un nuevo reclamo en el asunto de Iezzi, dice q' por una mercadería valorada en C 12.956.35. por dos honorables y competentes contadores públicos, la Junta de Gobierno pagó la suma de C 603.954.85. El país pagó demás: C 590.998.50... que no son moco de pavo...

Don Juan, como buen químico, sabe preparar hasta una bomba atómica, la que en un caso como este, a la población ha dejado atónita.



### POBRE TEATRO NACIONAL

Los muchachitos de la Universidad Nacional están empeñados en que les debe conceder a ellos el dominio del Teatro Nacional. Dicen que como ellos son el epicentro, el volcán, el foco, el corazón, el eje y cuanto hay de la cultura, nuestro coliseo les pertenece. Asimismo y por iguales razones reclamarán el Estadio Nacional, el Mercado y hasta el Hospital de San de Dios.

Esos muchachitos no conformes con haberse recetado el diez por ciento de las entradas al fisco, ya le están echando ojo al Teatro Nacional. Ellos quieren que en adelante, cada vez que venga una compañía de ópera, los tenores y ba-

ritonos, las tipes y vicetipes se so metan a su alta autoridad.

Desde ahora don Fernando Baudrit y don Everardo Gómez consideran que todas las bailarinas célebres que llegan al país, deben bailar antes delante de ellos. El señor Baudrí, para probar sus inclinaciones hacia el arte, está desde ahora practicando la danza de los siete abanicos. Y asimismo don Everardo quien practica todas las noches "La Muerte del Cisne". Los vecinos lo han visto, casi desnudo, cubriendo su impoluto y marmóreo cuerpo, con una sábana blanca, mientras baila alrededor de un fogón.

Quizás los alumnos de la Universidad recuerden que no hace mucho tiempo, cuando les concedieron para una fiesta el Teatro Nacional, la amenizaron dando un edificante espectáculo de trompadas libres.

El Teatro Nacional pertenece al Estado y debe controlarlo el Ministerio de Educación Pública. Lo contrario es hacer el ridículo.

En todo caso tenemos confianza en que don Licho sabrá amarrarse sus heredados pantalones y no ceder ni un dieciséis. ¡Está dicho!  
R. J.

### A

se acerca la hora de que los distinguidos señores Lara y Bonilla den su respuesta.

En cuanto a este lío, la opinión pública se limita a decir:  
Cuentas claras y chocolate espeso.

### LAS BÓTICAS DE TURNO

La Municipalidad de San José ha designado ya dos establecimientos a fin de que hagan los llamados servicios de boticas de turno.

Las boticas de turno estén bien surtidas, pues de lo contrario el fracaso del enfermo está a la vista. Les llega, pues, el turno a las boticas de turno.

### VIAJE

### MIAMI

con mayor comodidad

con más rapidez

con absoluta seguridad

POR

### INCA



IDA Y VUELTA



Q 1.150,00

Conexiones directas e inmediatas en los Estados Unidos.

Para reservaciones dirijase a las

OFICINAS

de

AEROVÍAS

I.N.C.A.

50 varas al Norte de La Despensa

TELEFONO 4506

# Pájaro Azul



## la Mejor Cerveza